

20

Canto a LO OSCURO



HUMBERTO
VARGAS

1(866)
as
2a
1

Para Nicolás Jimenez,
brillante escritor
y formidable crítico,
con el saludo de

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Universidad de la Cultura
Su venta es penada por la Ley

850-11866/Voces
V112. m

91
HUMBERTO VACAS G.

POEMAS

Quito-Ecuador
1957

BIBLIOTECA NACIONAL
COLECCION GENERAL
Nº 6439 AÑO 1952
PRECIO DONACION.....
0001431-5

BIBLIOTECA

DE LA CASA DE LA CULTURA — Quito

REF. N° 1.832
FECHA DE CONSTATAcion Diciembre 1.950
VALOR \$ 5,00
CLASIFICACION

CANTO
A
LO
OBSCURO

Dedicatoria

A la gran inteligencia y a la exquisita sensibilidad de Francisco Borja dedico este libro. Y a su vida apasionada y lánguida tan distinta entre el sárrago de las demás vidas. Y sobre todo a nuestra larga y entrañable amistad de la que conservo los recuerdos más imperecederos, como son los recuerdos de esas muchas noches que nos pasábamos charlando de claro en claro hasta el alba, agitando nuestras inquietudes y nuestros deseos, devorando la desierta ciudad con nuestros pasos y tiznando más todavía nuestros oscuros arrabales con nuestras sombras pausadas que no daban sombra en esas sombras. ¡Que irresistibles fachas de muertos debíamos tener en esas noches, de esos muertos impenitentes que abandonan sus sarcófagos para rondar la vida.

Y también a la memoria de Jaime Zambrano cuyo excesivo talento y cuya extraordinaria vitalidad le llevaron, apenas cumplidos sus 19 años, a combatir y a morir bravamente durante la última rebelión militar, en una de las tortuosas esquinas de Quito.

Bien sé, yo que fui su amigo, de lo mucho que era capaz y de lo que pudo llegar a hacer, si en esa tarde trágica las balas no hubieran tronchado para siempre su vida inestimable.

Su muerte significa para todos nosotros, los jóvenes, un presagio y un símbolo.

Transición

Preferiría no visitar los caminos envejecidos
donde los árboles estén calvos.
Ya se habrán nublado todos sus ojos
de tanto contemplar sandalias errantes
y el vuelo de los horizontes
en tanto viajero nuevo.

Se han volcado los incendios
en la difícil ánfora del pecho
y allí están las florecillas encarnadas
centinelas de todos los silencios

que gritan: ¡alto!, a los hombres
con la metáfora de sus colores nuevos.

Abandonarse,
hasta que un barco recién nacido
conozca todas las orillas.
No temer las aguas de este lago envenenado.
donde las noches del mundo
han lavado sus incestos.

Tenderse,
para sentirse balsa por algunos momentos
y poblar los agujeros de este cuerpo
de morbosidades sin espacios y sin tiempos
y de mayúsculas frases incendiarias.

¡Oh!, qué difícil ser perfecto
en estas cuatro dimensiones que todavía no amanecen
después de este largo sueño
donde se habían olvidado todos los conceptos
y donde apenas se oían unos débiles clamores subterráneos.
Pero nuestra resurrección
vendrá del muñón de los troncos,
de las raíces de las chozas dormidas.
que despertaranse junto al andrajo
del transeunte más humilde.

Diálogo

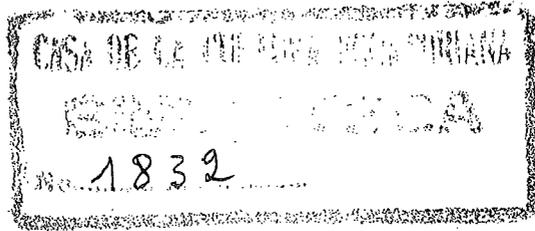
Revisando las páginas de este delirio
he encontrado escrito un nombre,
del que luego me contarás toda su historia,
para que las barajas del remordimiento se aquieten
y se prenda una sólo bujía de todo tu pasado.

Porque en el vestíbulo de tus silencios
injerto de remordimientos y desnudeces,
se ha empecinado el olvido
como si hubieras prendido otro ambiente
como si de vuestro reverso
hubiera nacido otra crisálida.

Y talvez ya lo hayas olvidado

por eso,
quiero poner esta inyección a tus recuerdos:
a la otra orilla de esta atmósfera
donde comienzan las dianas
de una aurora nueva
existe una luz que nivelará a los hombres.

Abandonada



Noches de sabor a la mitad oriente de la tierra
bajo la humedad de unos ojos
en que todo hace pensar
que seremos mas felices
cuando la marca crecida del deseo
anuncie el gravitar de mi pulso
en la profunda oquedad de tu raza.

¿Acaso no fué difícil
hallar la metafísica huella de sus formas
y la dichosa suavidad de sus senos?



o n c e

Acaso no nos separaban
nubes de silencios y temores
anidadas oscuramente
en nuestros tiernos ojos?
Pero, entre dulzuras en marcha,
o como en un loco vaiven
sobre el plano difícil de un horizonte indistinto
acampó tu desnudez frente a la mía.

Si se hace necesario hablarán los espejos,
hablará el llanto de las vírgenes
sobre las flores deshojadas e inútiles
o sobre el desangre de la música en los violines,
Y habrán prolongados lamentos
por la agonía del cisne
en las contorsiones de una bailarina.

Yo no sé,
pero he inventado las más sutiles caricias
he agudizado la sapiencia del tacto
para que la carne florezca en descos.
Pero se ha levantado el cansancio
como un fantasma manchando la vida
se ha levantado tu sombra enturbiando mi sombra
por eso,
inundado de una locura inédita
en la mitad de dos caricias
que no lograron sepultarme
destruí tu recuerdo acorazado.

Nuestro amor ha naufragado sin remedio,
pero consolémonos
el primer recuerdo es siempre para el último náufrago.
Y creedlo
fue una emoción idéntica la que te invocó
cuando en el primer cruce
de nuestras propias vidas
añadimos una noche más al mundo.

Héroes

Fuimos los últimos en abandonar
esa ensenada cribada de espantos
después de quedar livianos arrojando todo lastre,
y llevando en nuestra carne el grito de la tierra
que aprendió de memoria la geometría de los muertos
y el odio crecido de los hombres
que se desorbitó en sus vísceras esclavas
y en la turbia romería de los ojos
que de pronto desconocieron sus perfiles
y no respetaron siquiera
los torax bronceos de huellas proletarias.

Bien pronto se oirá el redoblar de las campanas
y los discursos de condecoración a tu memoria
y la fanfarria patriótica
poblará de gritos tu sorderu última
y sobre el humo de los altares
ascenderá levemente tu oráculo hacia Dios.
Pero todo eso qué importa
cuando ahora vives en la oscuridad de la muerte
ignorando del ojo divino y de las profecías,
insensible a las formas y a las limitaciones
y hasta a esas lágrimas que por tí
reverberarán en algún hoyo de la ternura.

Descaría olvidar esos recuerdos que duelen,
y la obstinada miseria de los hombres
donde todos los incendios se vuelven pequeños
y todos los naufragios nos parecen iguales.
Pero, sobre esas voces amenazantes
y de la negra sangre de los espantos
fluirá alguna vez un alba irremediable
con un canto de igualdad en todos los tallos
y una realidad sonriente en todas las cosas.

Parábola del deseo

Por las orillas del mundo te ví pasar
primitiva, trascendente, etérea
con la canción de los mares circulando en tus arterias
y la candela de los puertos solidificando tus vértebras.
Suntuosa en la ternura de las tardes
parecía que llevabas los destinos del mundo entre tus manos.
Lívidas metempsícosis de crisálidas
en los capullos florecidos
alimentaban tus sueños
y en los ambientes futuros
flotando seguirá tu risa
como el último mástil para los recuerdos
como el primer vientre que me extravió la vida.

Poblado está tu cuerpo de ardencias sin orillas
porque ha beteado tu cintura la línea equinoccial del mundo
porque han oreado tu piel
los soles del trópico.
Y porque evocando el nirvana de tus flancos
suspenden su dolor los hombres oprimidos.

Hay un intenso resplandor oblicuando las miradas:
es la fosforescencia de los sexos,
es el tremor del deseo,
que en forma de dardos innumerables
nos ha dejado heridos para siempre,
con la tenaz certeza de los aguijones,
con la sonámbula locura de los horizontes
que pasan derrumbándose como castillos de naipes
para la decoración incesante y reiterada,
de vuestro tacto, de vuestro perfil, de vuestra voz.

Siempre realizaremos, esta siempre renovada búsqueda.
Con el mejor báculo
para las latitudes sin fronteras
con la mejor escafandra
en las ultravioletas distancias submarinas
o por la incertidumbre de las playas movedizas y voraces
donde se oye —en el silencio— el canto de los átomos
y el crepitar de los luceros distantes
donde zumbados entre los más largos desvelos,
bajo fastuosas murallas de soledad
resuciten nuestra locura y nuestro amor.

Angustia

Blandura del corazón
que quiere romperse en gritos
y saltar de muchos metros
en lluvia sin latidos,
con suavidad de lunas,
desangre de rotos espejos
que no inventarán mas fantasmas
en esas tinieblas sin cuerpos,
que no lograrán percibir
al mas leve ángel caído,
entre la tierra y el cielo
tendido en cruz de suspiros.

Ultimo instante

Acaso sea el último demente
el que escudriñe la tristeza de este espacio sin confines
donde junto a las pasiones lubricadas
se hallan la majestad de los sueños sin átomos terrestres.
Quizás ya no se pueda reconocerla
a esa hoguera que se perdió desde las primeras edades del mundo
(¿acaso con el primer pedernal no se fraguaron los incendios?)
Pero talvez te aparte ese fuego
al que no podrías profanarlo
sinó, cuando la última rodaja del mundo
deshilache los horizontes
y cuando sangren todas las venas del universo.

Y entonces:
quede a flor de labios la palabra que ya no puede pensarse,
el grito que nadie interrumpe,
la pesadumbre de los jardines con sus perfumes congelados
los ojos que no descubrirán nuevas úlceras
los vientres de las madres que en estertores lívidos
no arrojarán mas esporas;
cuando un desmesurado suspiro sea la última síntesis.
Y no pienses que este difícil momento
te sorprenderá en el último confín de tu vida,
porque la savia que movía tus músculos
no podrá sostener el andamiaje de tus miembros
cuando comiencen las recias tormentas y las caídas profundas
cuando la música sea música para profanar
el único resquicio de luz en una agonía
cuando todo el cuerpo se halle surcado de tatuajes,
por haberse entregado a los excesos,
por las desgarradoras caricias a las horizontales
en los ojos encendidos de la noche.

Y cuando una voz, un grito, una queja
no sean suficientes para arrancarte de la nada,
mas bien no alcancen a impedir el éxodo
hacia una nebulosa sin climas y sin límites
donde seguramente no podrás precisar tus contornos
y tampoco reconocerías tus perfiles
porque el tiempo y el espacio se han robado,
la fecha de tu nacimiento, tu temperatura, tu nombre
y tu pupila no tendrá itinerario;
serás entonces un harapo de niebla
nacido en la mas oscura latitud
de la cual no se sabe ni su geografía, ni su nombre.

Evasión

Para Arturo Meneses

Cuanto me ahogan los horizontes tan pequeños,
cuanta obscuridad incendiada sobre estos cuatro costados
que ennegrecen el mas puro azul del cielo.
Sintiendo el fastidio de los altos muros, sin hendiduras y sin
[grietas,
donde podría seguir, sin perderme la estela de un perfume
donde podría enumerar de memoria
desde la hierba recién amanecida,
la metáfora que infunde confianza
hasta la víscera más honda.

Es el mismo irisar del sol sobre el mismo horizonte
es el mismo camino sobre las plantas llagadas de tedio,
sobre los ojos ennegrecidos de soledad
por haber bebido siempre el mismo plenilunio.

Ahora todo ha cambiado.
¿Acaso no hay barrenos para minar los muros?
¿Acaso no hay luz como espadas
que iluminen la vastedad de la vida?
y entonces, rodar por la ancha extensión de la tierra,
sentir la embriaguez de haber desgarrado todas las realidades
escarbar esa falsa levadura de alegría
que esconde el aire horrorizado.
Hallar los mas profundos cauces
donde la vida pudre sus mejores ideales,
donde una fauna monstruosa
esconde su pobre voluptuosidad sin perfiles,
donde toda caricia, todo placer encuentren su fórmula exacta
donde no pueden existir inventores
porque se ha vivido tan cerca de las raíces del instinto
y del sexo de las hembras
que solo el opio puede superar toda caricia,
y solo el mas sutil nirvana
allanará el próximo cataclismo.

Y ahora no ensayar más un guiño admirativo
porque ya no existe niebla que inunde los ojos
desde que medí los límites de la historia y la geografía del mundo

desde que mutilé mi propia nebulosa
para dejar por las estaciones, los climas y los itinerarios
un poco de mi propia congoja.

Amputarme molécula a molécula
e ir a integrar el «Gran Todo»
en todas sus manifestaciones y en todos sus contornos
reptar por desfiladeros y hendiduras profundas
en busca de un suave amanecer
estriado de luz núbil y mansa como agua retraída
acariciado de bandadas de canciones
sobre el sopor silencioso de una próxima aurora.
Pulsar el ritmo de las insignificancias y de las cosas grandes
endurecerse lentamente al rescoldo de las fosforescencias.

Desearía volver andar y desandar las playas del Universo
hasta que se deshilache mi carne macerada
hasta que mi sangre coloree cada arena
hasta que la luz llagadora y mordiente
calcine en gemidos mi retina asombrada,
hasta que la vida sea solo silencio
sea solo, soledad de ecos
donde sea imposible engañar
porque un tamiz de amargura recubre cada parpado.
Donde yo, el último náufrago,
pueda transir mi reducto mas humilde.

Sobre los más difíciles litorales,
sobre la ligera hopalanda del sueño,
sobre una sola lírica ola
mas alta que el nivel de las más altas mareas
he querido ascender a su voz,
entre pesadas nubes de sacrificios
en los más recios temporales.
Con los reseco racimos de mis labios
que no acertaron a convertirse en fuente
con la niebla mendicante de mis pupilas
que envolvían en un solo instante
toda la extensión de su nombre

al que representa:
el blanquear de una dalia
sobre los fangales que devoran la vida
el claro langor de las noches nevadas
el silencio inquietante de una copa de láudano.

Y espero con la inmovilidad de un pensamiento profundo
la hora exacta en la eternidad de sus ojos
para que contemple, al fin, todos mis sueños
y diluya
los exangües ocasos que no aclaran
mis aferradas tinieblas sin garganta
donde,
las mas largas heridas
seguirán fibrilando su sombra
y el mas pequeño ángulo
le ha invocado en vano.
Y entonces sepa
de la tristeza de las sonrisas heladas
que no fueron capaces
de robar un rayo a la fogata
y talvez no tuvieron paciencia
para subrayar las veladas que pasaron hasta el alba.

Se ha extraviado mi símbolo en esta luz inédita,
han naufragado mis ojos
en un blanco pleamar de asombro
y hasta ahora, talvez, no han reflatado.

Desearía,
ser despojo errante
y andar por las riberas de algún perfume suyo
y hablar todas las lenguas que invente en sus sueños.
Buscar todos los riesgos,
las raíces del llanto,
dejar nuestras heridas sangrantes para siempre
pensando que haya playas que talvez no se conocen
y músicas distantes con olas y sin tiempos.

Un relámpago invisible ha cortado mis sueños,
ya no sé, como pronunciar su nombre
estoy turbio,
triste como una madrugada de invierno.
Pero,
usted posee el secreto de las fragancias
y en las altas riberas de sus palabras
donde junto al manantial que no logra envejecer
habrá todavía cien siglos mas tarde
la estela de un perfume
las letras de su nombre que no pueden focalizarse,
la música que ahuyentó las distancias envanecidas,
y existirá todavía la oblicuidad del recuerdo eternizando su vida.

Ausencia

Detrás de que blanco puñal
resonará ese olvidado dolor,
tumbado en latidos cautamente
en la más honda oscuridad de los ojos,
insensible al color y a la sangre
a la sombra de los eclipses
iluminados de corazones,
a la risa de los gritos no escuchados
y al envejecimiento de los sueños
que han apagado todas sus luces.
Es mi última sentencia de muerte,
la lengua de una gitana y el entrechocar de las manos
y este mar crecido de una lágrima

que inunda el mas tapiado sepulcro
y se obstina hasta el alto nivel de los párpados
como una alegría que araña
como herida abierta
que avanza dulcemente
para el reflotar de mi fragilidad más fragante,
llena de labios que navegan
de senos luminosos para la obscuridad de las manos,
de débiles voces encanecidas
latiendo en todos los poros abiertos
extraviadas en un instante de eternidad
que se clavó en las mejores mentiras,
únicas palabras que sobrevivirán mi muerte,
y en esa blanda sonrisa
que jamás podrá encontrar su vida.

Desearía romper esas ligaduras que duelen,
diluir esa cruz dibujada en el pecho
Ausente de mi propio destino
enropado en mi sombra lúcida
con lágrimas de otros climas
con lenguas de otros cielos:
solitario habitante de la más alta soledad.

Pero, a que vivir otra hora,
otra infancia crecida en sueños
en música húmeda de esperanza y deseo?
cuando talvez habrá otro beso
que nos quebrante la vida
cuando talvez seremos náufragos
sin mar y sin orillas.

Dolor

Como no amar
a ese pálido lago de lágrimas,
como no regocijarse
en su eternidad y en su principio
y en su más pequeña inmensidad desbordante,
donde,
los más largos e intensos diluvios
no lograrán, siquiera, anegar
el corazón más rompible
ni aquellas miradas ciegas
que hipnotizan las tinieblas,
ni tampoco podrán inundar
esa boca, que logró destrozar su propio destino,

entre un beso o una sonrisa
o sobre el lamento de un niño
o bajo la flor de horas exactas
que iluminó su mejor hemisferio del sueño
y también amargó su más delicada sonrisa.

Pero,
que difícil acariciar esa voz
humedecida en todos los llantos dichosos
en ese íntimo horizonte sin ondas,
sin notas azules
que arraiguen la dulzura en los párpados
sin mares,
que adornen la sonrisa de una gaviota
o la carne de un barco fantasma.

Sin embargo,
es el mismo dolor de la sangre
crecida en tenaces mareas de angustia,
bajo el subsuelo de las auroras
que iluminan finamente
nuestra sombra de muertos
con una fría obscuridad de luciérnagas.

Voces intimas

a Rodrigo Orellana

No es bastante haber nacido en la dureza
apretado entre dos gargantas
de un espacio que cabe entre dos brazos?
Muy lejos de un bello refugio de náufragos
atados de pies a su ola o a su marca
y la carne agrietada por la timidez del relámpago.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Mientras dormir nuestra inicial ignorancia
se ha poblado el paisaje de espesas telarañas
de líricas banderas desteñidas
de lámparas caídas al fondo de su sombra.

Sin embargo,
en algún remoto reloj
se oye el latido de ondas ausentes,
el presagio de unos ojos felices
imantados hacia veleros magnéticos.
Ecos, convertidos en labios de crecidas preguntas
de presentidos silencios
que se ahogan en el más vulgar de mis besos
en el horizonte más conocido del mapa.

A ciegas,
dentro de mis ojos sin sueño
florecerán diluídos fantasmas
colores de tibias atmósferas,
climas para los pechos más suaves
leves espumas entre los dedos más rubios

Pero aquí,
bajo nuestra más perseverante cadena
apenas corremos el riesgo
de ir viajando entre espectros
entre rondas de espejos mudos
que no han logrado vivir
la más lamentable desnudez de sus sombras.

Naufragio

Llegó un momento
que en el más grande paisaje de los ojos
no resonaba la sombra de un pez ni de un árbol,
ni siquiera el peso del más leve equinoccio
ni una voz,
ni el eco,
ni el eco mismo del eco
que trataba de encontrar su voz perdida
entre un millón de remotos rincones,
en la sonrisa de las borrascas
sobre los espejos de los mares sonámbulos,
o dentro la garganta de los trasatlánticos
(que hicieron nacer las tormentas)

treintaytres



y que pronuncian las frases perdidas
de todos los náufragos
con el gesto extendido hacia una orilla invisible,
Ahora, en fin:
has desaparecido para tu propia retina,
curvado entre dos silencios locos,
mar adentro,
donde talvez
opacos inviernos clarificarán tu pupila
y una escarcha de espuma circundará tu frente.

Holocausto

En el silencio distante
del paisaje de música sorprendido en mi sueño,
el nutrido corazón de un oráculo
anuncia el naufragio de una sirena en mi sangre
el apagar del deseo y las luces
de la voz que adelgaza el olvido,
de tu presencia visible
que de pronto no logra hacia adentro
dibujar el más pequeño fantasma.

En cambio,
estás atada a la mas tierna atmósfera

surcada de júbilo y llanto,
de sol que cada día se pierde
en cada flor que se enciende.
Crecida en secreto de corazones heridos,
en atónito desangre de besos obstinados
—pecho a pecho—
hasta el más espumoso mordisco
hasta esa dura tranquilidad
que no permite ni el más leve momento de prisa
ni el rumor de un sereno sollozo:
es la única tragedia orgullosa que amo.
Pero dime,
hacia que mares suaves
corrieron tus lágrimas.
Y hacia que hora feliz, precisamente,
se inauguró el nuevo itinerario de sus mareas.
Que nueva espuma hablará la verdad en tus labios,
y que fino dolor perfiló tu atormentada ojera,
o bajo que raras caricias
o que sordos dedos amenazantes
respiraron la muerte de tu vida mas alta
y el vivir de tu pequeña obscuridad sin resquicios
insensible al propio destino,
a tu sombra volcada dulcemente
en algún prohibido y leve amanecer.

Apsara

He encontrado la única flor viva
en ese último instante irremediable
de esperanza en los delirios y en los jardines envejecidos.
Entre dehiscencias de besos
que pronto perderán su último brillo,
por el crecer de la angustia que nace de tus senos
como risas de cristal entre el rodar de las brumas,
como el latir de esa música perdida
en el laberinto de una noche al desvelo,
de dolor enrollado a los labios
que no logra encontrar su voz, su ritmo,
en el lugar exacto
donde la vida de los sueños está creciendo

entre dos corazones
talvez entre dos besos escapados
de labios que olvidarán su nombre,
en ese último afán de ignorar
los pubis gangrenados y obscenos,
las lágrimas largo tiempo falsificadas
por el brillo del rimmel derrumbado en los ojos.
Por esa suavidad de dedos ciegos
en los párpados azules
y en la carne atormentada
que en su más lívida palidez sensible
nutrirá nuestro instinto
de perfumes
que marean como luz obstinada
de latidos
que crecerán infatigables
frente a mi más extenso delta
de silencio, clavado en mi sombra.

Fuiste sola y única
para el mejor naufragio
de los ángeles negros que sostuvieron tus brazos,
Para la alta tormenta de odios agitados
en una bella locura
o en la dignidad del oráculo.

Pero abrid grandes los ojos,
los párpados líricos
extendidos meditan:

El color se ha quebrado en la risa
—espejo de blandura—
donde tu propia estatua
apenas conocerá sus bordes,
y donde la mejor vehemencia
hallará hielo en las manos.

Pero ya no existe sangre,
la última gota
durará un siglo en las venas.
Al trasluz de tu vida el mundo está distante.

Sueño

a Francisco Alexander

En esta lejanía sin distancias ni tiempos
en este surco de vida ignorada del calendario
donde pesa el vuelo de las más ligeras aves
y donde existe savia
que alimente al más horrible monstruo.
Allí en el fondo de ese océano
donde pálidas luces mudas
alumbran, extinguiéndose, un litoral de negras espumas
donde bajo lo obscuro crecen montañas de asombro
donde todo párpado es negro
y toda voz engendra opacos silencios
o soplo de tempestades
que crecerán las mareas más allá de los mares.

Pero,
¿a qué hurgar esas densas sombras húmedas
donde obstinadamente se apaga toda lámpara?
¿A qué batir campanas frente a los sosdos oídos?
Una sed irremediable está pegada a la boca
porque la hoguera de siete colores
nos ha calcinado los huesos.
Por éso buscamos las aguas primeras o últimas
por éso olvidaremos hasta el resonar de nuestras pisadas
y el latir de la sangre golpeando la vida.
Por éso buscamos las fuentes primordiales,
en marcha hacia ese mar que no ahoga
hacia esas tempestades
que no ensombrecen la clarividencia del alba
ni el brillar de la noche translúcida.

Entonces,
se prenderán bengalas de asombro.
Habrá tirititar de espuma blanca
y entrechocar de cadenas.
Después
una dulce quietud
en el fondo de ese dulce espejo.

Hastío

 Mi voz y tu voz
llegaron a sintonizarse
en un día remoto.
Tus senos se rellenaron como frutos
después de dudas y vacilaciones
y pensamos una eternidad
esa íntima desnudez sin secretos.

 Parece que estoy bajo tierra
bebo turbio a través de tus besos.
El olor de tu sexo ya no encandila mis ojos
porque sólo es como una pesada lámina
oprimiendo el deseo.

Ya esos dedos remotos y suaves
que supieron no ignorar
tu geografía más íntima
están cargados de uñas crecidas
en la sangre de los hastíos.
Tampoco alardeo la desnudez de tu vida
ni la carne que jadeaba
—feliz—

bajo el clamor del deseo.
Ya tu sombra ensombrece mi sombra.
Siento mi tristeza como una elevación
sobre lo irremediable,
como una nube inmensa
anidada en los ojos
brillantes de lamentaciones
como el postrer centelleo
de recuerdos ya muertos.

Ahora ya no puedo reconocer
ese tierno calor de vida que reposaba en tus ojos
ni esa fácil tranquilidad
que era como una suave y reposada atmósfera
después de nuestros intensos delirios.

Y ahora, justamente,
—ha sido después de mucho tiempo—
me hallo como un loco
rodando al rededor de la vida
sin dulzura en los labios
y sin ninguna seguridad en las manos.

Muerte

Yo casi conozco la liviana suavidad de la muerte
yo sé que será como una ventana abierta eternamente
sin respiro,
sin anillos que aprieten el corazón
sobre los paisajes de la tristeza
o sobre ese césped florecido en la sombra
de los estratos de quietud del silencio.

Será como una sonrisa
sobre una playa sin amenazas
que ignore los desangres continuos del mar,

cuarentaycuatro

la lascivía de las bañistas
reverberando sobre la arena
y la esperanza de los acantilados
por querer doblar su cuerpo.

Muy lejos de todos los ojos abiertos
de todo tacto irisado de atracciones magnéticas
y de toda obscuridad que saque a relucir sus fantasmas
habrá nacido una noche,
quietamente,
olvidada de los termómetros
y de la atracción de los astros.
Inviolable como un alba no abierta
suave!
como la más suave suavidad existida.

Debió haber nacido en el mar
para que su sombra se agigante
—lívida—
al trasluz de su fosforescencia.
Para que su perfil se quiebre
en las sinuosidades de sus formas
y en la sinuosidad de su deseo.

Debiéramos ver
—siempre—

su dibujo intangible
transcurriendo lentamente en la vida
como un claro plafón esperado
sobre los espirales de la alegría.
Y en los océanos de la tristeza
debiera ser la estrella conductora
de los argonautas que perdieron el norte.

Vida y paisaje

Hablemos de éste pequeño recinto
pintado, a veces, de césped amarillo o verde
y de vetas negras de hierro.
Hundido entre las montañas
como los cráteres
y un horizonte inseguro
colgando en lo alto.

Hablemos que en esta belleza diminuta y austera
han crecido los hombres como los juncos
—monacales y débiles—
sobre el rescoldo de una suave hoguera

ignorando el pulso de los incendios mejores
la zozobra en la mitad de los huracanes
o la alegría de los delfines
en la espejeante tranquilidad marina.

Recordemos que hay severidad en los rostros
como es serio el paisaje,
que no hay urgencia en los pechos
ni en el suelo hay cisternas.
Aquí casi la voz no tiene eco
ni el horizonte espejismo.
Aquí la tierra es honda
para arraigar nuestras pisadas.
Aquí la tierra es madre,
con sensibilidad de lágrima,
hasta la última vejez de sus hijos.

Debajo de nuestras voces
hay voces de ríos buenos.
Bajo de nuestras miradas
hay miradas de lagos tranquilos
y talvez,
sobre nuestra sorda ira
habrá sordo rumor de tormentas
que apenas lograrán desatarse
en el correr de la más viva lágrima.

Pero, adornando la suave mañana
hay flores austeras y bellas.

Inundación

a Raúl Andrade

Subimos sobre la noche inacabable
sobre su bramido abierto
extendido en ondas que se alongan
por ecos superpuestos y lejanos
y cada vez más inacabables.

Sentimos un vacío apretado de gemidos
y un eterno e imperceptible sollozo

c u a r e n t a y n u e v e

—como el sollozo sobre una dulce muerta—
o como un débil lamento
en una playa que ignora a sus náufragos
moribundos entre sus tibios brazos.

No esperéis gritos sonoros
ni pirotecnias de auxilio
si apenas,
nuestra sed de vida
podrá respirar un minuto.
En ese breve instante
pasarán fantasmas blancos
y ecos de voces rudas entre locos silencios
entre esa sorda amenaza
que presiente los cataclismos,
o sobre esa inseguridad de las dunas en calma
antes del más furioso simún en el más vasto desierto.
Sólo en esos trances se hablaron la verdad en los Sinaies
sólo así florecerán de la muerte,
y del fragor de las tormentas últimas
nuestros cadáveres saneados de la putrefacción de la vida.

Ahora, sólo ven ruinas los ojos
y es inminente el próximo cataclismo.
Hay un enorme extravío en las miradas
y es densa la lucidez y la amenaza del mar
que se le siente que sube inacabable
hacia una noche definitiva,
que crece inacabable
sobre locos silencios
y entre un vaivén sordo a los últimos gritos.

Poema a la Alegría

Hoy estoy satisfecho
hoy he visto a la vida temblar entre mis manos
hoy la he visto a través
de la asombrada mirada de un niño,
como con ojos nuevos
después de torvas ausencias
o después de esos llantos amargos
que nos dejan limpios los ojos,
y con una fina respiración sosegada
reptando entre los bronquios obscuros.

EST. MANCINI PARODI

Que suave está la vida
parece que tuviera una carne de espuma

y una ingravidez de humo.
Que claridad de agua clara apenas agitada
que dulce se la siente
como en los cuentos de hadas.

Hoy resonarán de ecos nuestros objetos íntimos
Habrá un temblor de gozo menudo en los rincones.
Y desde la tierra clara
como un vaho azul tenue
ascenderá la alegría
para pintar una lozana sonrisa en las flores
para imponer una verdad buena a las palabras
para que nuestro júbilo
que ha crecido en lo alto
más allá que el alto cielo
apenas conozca la soledad y el abismo
y sea más bien
como un ancho mar sin tormentas
donde los delfines del gozo
se regocijen en sus ondas inocentes
con la absoluta certeza de su suavidad y de su dulzura.

Poema a la tierra y a las cosas olvidadas e inútiles

Como no amar a la tierra,
como ignorar su dulzura
o su opaca solicitud
hacia todas las cosas.

Como no amar
a las cosas inútiles y envejecidas
pensando en su abandono y soledad,
pensando que hubo tiempo

cincuenta y tres



en que la vida las doró con sus mejores pigmentos
con sus mejores sueños de luz o de nieve,
y ahora, como en un eclipse definitivo
purgan su deterioro
en los rincones olvidados
en los sótanos
en los lugares poblados de tedio
en las casas deshabitadas.

Insignificante pero reposado destino
lejos de la algarabía de la primavera
y del melancólico invierno,
lejos del estrépito de la tierra que festeja sus estaciones.

Pero tampoco estarán totalmente desoladas
asistirán a la alegría y al retozo
de los vivaces ratones
a la paciente asiduidad de las arañas
a los cencerros de júbilo
de todos los animales minúsculos.
Asistirán al crecer de los más altos hongos
al clamor de la clorofila en los musgos,
sentirán vivir a la tierra
en el cenit de su esfuerzo.

A la tierra se le oirá sonora
se oirá la respiración de sus finos bronquios

para dorar las tierras lejanas
para poblar de verde los campos
para que se cumpla
la ley de la gravedad en los frutos.

Con que exactitud distribuye
ocultamente sus estaciones:
un brazo frío
hace florecer de nieve a los cerros
y una arteria azul
alimenta de azulismo a la primavera.

Con que amor esconde
sus fósiles de luz extinta
pero que pueden resucitar
la vastedad de mares desaparecidos y remotos.

Con que cuidado esconde
sus secretos corazones
sus entrañas firmes y fecundas
para darnos solamente
lo que es evaporación
y lo que es canto:
el frutal sabor de sus bocas

la firmeza de sus senos
para nuestros dientes ávidos.

Abandonémonos.
Dejemos que la tierra nos poble de elocuencia
dejemos que nuestra vida vuelva sobre la tierra.

c i n c u e n t a y s e i s

Serenidad esperada

Aún no hemos conocido la sencilla alegría
sin embargo, que hemos tratado de agotar sus filones,
encontrando solamente el duro cuarzo.
¿A que buscar la ruta de la plena alegría?
¿A que buscar maremotos
dentro de un vaso de agua?
por eso, hemos prendido la risa sobre nuestra miseria.
A que agitar el llanto
cuando hay carcajadas sonorás
en labios desgarrados
por nuestra lamentable y ridícula pequeñez
por eso de haber jurado amor eterno
sobre los labios crédulos de una mujer cualquiera.

No en vano alguna vez
asistimos al desmayo de las mujeres espirituales
—estercolero de lujuria—
y a la hueca fanfarria de los aniversarios.

Acaso alguna vez, nuestros oídos no se emocionaron
al redoble de los tambores inútiles
y al paso de los soldados
que resuenan como pisadas fuertes de paquidermos
sobre la jungla de los espantos.
Hemos presentido la sed de sus mochilas
y la elocuencia de sus cuerpos
cuyo humilde destino consiste
en retorcerse, grotesca y dolorosamente,
como reptiles
sobre las sinuosidades del suelo.

Acaso nuestras voces no se han agudizado hasta el llanto
acaso no han abierto heridas de silencios
por la música que dejó de ser música,
para ser estrépito en el jolgorio humano
o para ser espanto en los pífanos guerreros.

Hay fantasmas imposibles poblando la vida
por eso somos naufragos
que buscan un asidero

Horoscopos

a Gustavo Camacho

No hubo músicas, ni palabras, ni sonidos
que atraviesen esa obscuridad incendiada,
ni acaso el sollozo del más lírico sueño
logró vetear de filamentos sangrientos
o de débiles fuegos humanos
ese acuarium de oriente.

Era necesario haber nacido
cerca del más puro sonido del mar
bajo ese signo fatal
de la clarividencia de las estrellas

o en el preludio del tacto de las tempestades.
Era necesario ser hija desnuda de la tempestad
con los senos henchidos de deseos que no cesen
y con el pezón erguido de agujijones dulces
que apuntan hacia el azul distante,
hacia ese corazón giróscopo e inmenso
que brincaba en el centro del Universo
como una amenaza para posibles cataclismos
o como una esperanzá en los mecheros del júbilo.

Nosotros, en cambio, buscamos la verdad
pero no en forma de mariposas, de lagartos y de flores
sino en forma de heridas que manan de los cuarzos oscuros.

Por eso,
No importa el desangre de los cielos azules,
ni la agonía de los jilgueros fastuosos
ni la desfloración
de las vulvas sagradas de las hijas de la tempestad.

Porque ya han desembocado
en las más puercas letrinas
las aguas sagradas
y las auroras y los crepúsculos se han cubierto de fango
y de olores fuertes que ahogan

el humo azul de los pebeteros de paz
y ya los sollozos líricos
casi han convertídose en piedra
a fuerza del insistente dolor de nuestra sangre.

Es necesario el eclipse de todos los soles mágicos
para que de la oscura claridad de la muerte
emerjan litorales brillantes
de voces sin limitaciones
y de ruda carne sin espinas, sin odios.

s e s e n t a y d o s

Canto a lo obscuro

Después que la vida fué sólo silencio
hubo un amanecer cascabeleante.

La alegría enceguecía la vida,
pero el dolor arteramente, circulaba despacio, en las vísceras
(profundas

Y ahora hay lágrimas rodando en las palabras
y sangre pulsando las canciones.

Pero sería mejor que nuestras palabras
se alimenten de los cataclismos,
crezcan sobre las trombas de los diluvios
sobre las tormentas desatadas en los más altos Sinafes.

Sólo así se logrará la pureza ruda y desnuda de nuestra voz
(y de nuestros ecos
sólo así en nuestros pechos redoblarán triunfalmente
como tambores
los mejores corazones cósmicos
y se nutrirán de caudalosas cascadas de silencios
los ríos de nuestra elocuencia,
pero sobre los torrentes de nuestras palabras
apenas lograremos edificar babeles de oscuridad y de ne-
(grura

Si, de lo obscuro brotará la sombra de la luz
y de su sombra florecerá la luz misma eneguedora.

Antes de la primera luz hubo la «tiniebla fecunda»
antes del primer amanecer existió la noche impenetrable
amontonada de sombras brillantes y abigarradas
como en presagio de posibles cataclismos creadores
o del tonante nacer del rayo
que hablará las más deslumbrantes revelaciones
que soltará sobre nuestra sabiduría
un definitivo y tonante pentecostés.

Será el primer arder del sol sobre los mares locos de
maremotos
sobre los peces que no conocieron la alegría
y sobre la tierra que no tenía todavía
ni monzones, ni alicios para su refrigerio
sino terribles y hórridos huracanes.

Será también la primera locura

al espejear el sol sobre el primer ventisquero
sobre la más alta soledad que habitaba sobre el mundo.

Pero en la entraña de esa negrura inmóvil
nadaba una nube brillante de blancura
deslumbrante de claridad en nuestros ojos
como si el sol hubiera crecido hasta su extremo límite.

Sobre esa alta soledad caminábamos como muertos
en esa grave tensión del mundo al rojo vivo
que nos daba relieves de fantasmas
inmensificando nuestras sombras.

Eramos nada más que humaredas humanas
flotando sobre antorchas trémulas de deseo
o sobre frágiles y lastimosos mares,
porque apenas hemos conocido el mar profundo
el océano tenebroso que ha parido las montañas
y ha incubado los cataclismos
en la negrura de sus trombas y en la pesadez de su ola,
nunca hemos conocido la resaca purificadora de sus mareas
ni la espantable fecundidad de sus entrañas.

Nunca debieron haber más pavorosos Síntomas
que impongan, tan audazmente, su inviolabilidad y su fir-
(meza.

Las ciudades se han levantado alimentadas con nuestra
nuestra sangre mueve dolorosamente (sangre
las turbinas de la mecanización del mundo

están tintas en la sangre, sus bielas y sus ágonos.

Hay extensas junglas de miseria empobreciendo la vida.

La vida está devorando sus aparecidos y sus fantasmas.

El hambre en su voracidad ha devorado a sus propios dioses.

Hay dioses que han especulado sobre el hambre del mundo
y habra hambre que devore a los dioses.

Hasta entonces éramos ciegos
pero sin el dolor de las pupilas sin luz
éramos vivos
sobre nuestra carne cruda y putrefacta.

Los pozos se han agotado con nuestra sed
y nuestra impaciencia ha agitado aguas amargas.

En las ciudades enmohecidas de lujuria y de hambre
se han gastado nuestras vidas.

El hambre ha marchado sobre nuestros pasos
y nuestros pasos han vuelto sobre su hambre.

Bajo el resonar de nuestras pisadas
ya no se oirán ceucerros de alegría
ni pífanos ensoñadores.

Bajo el resonar de nuestros pasos
se oirá el redoble de nuestra fuerza en marcha
sonoro, trágico en el volumen de nuestra venganza,
erectremos incontenibles
como ríos desbordados y desbordantes
de sur a norte y del septentrión al mediodía
nos multiplicaremos desparramados sobre los colores del
(horizonte
derrumbando lo que se oponga a nuestro avance.

Destruiremos los monumentos de la mentira humana
y haremos hablar a las más catalépticas esfinges.

Ya no habrán hombres que se sacrifiquen en los gólgotas
ya los mártires se defenderán a tiros de ser mártires.

¿Acaso nuestro horóscopo no se encuentra tinto en sangre?

¿Acaso su clarividencia no anuncia
un respuntar a balazos de nuestras propias vidas?

Llegará un momento irremediable
en que los horizontes crecerán de amenazas
y cercarán de espanto a la vida por sus 4 costados.

Circularán espesas humaredas de alaridos.

Nuestra miseria amenazante extendiéndose en el mundo
hará flamear al viento, como banderas, nuestros harapos
levantará nuestros puños crispados,
como antorchas de incendios purificadores.

Habrá fiebre en las arterias
y mascaremos de rabia las canciones
y hasta en los trinos de los más dulces pájaros
habrá un retal de amargura en su alegría.

al espejear el sol sobre el primer ventisquero
sobre la más alta soledad que habitaba sobre el mundo.

Pero en la entraña de esa negrura inmóvil
nadaba una nube brillante de blancura
deslumbrante de claridad en nuestros ojos
como si el sol hubiera crecido hasta su extremo límite.

Sobre esa alta soledad caminábamos como muertos
en esa grave tensión del mundo al rojo vivo
que nos daba relieves de fantasmas
inmensificando nuestras sombras.

Eramos nada más que humaredas humanas
flotando sobre antorchas trémulas de deseo
o sobre frágiles y lastimosos mares,
porque apenas hemos conocido el mar profundo
el océano tenebroso que ha parido las montañas
y ha incubado los cataclismos
en la negrura de sus trombas y en la pesadez de su ola,
nunca hemos conocido la resaca purificadora de sus mareas
ni la espantable fecundidad de sus entrañas.

Nunca debieron haber más pavorosos Sinaíes
que impongan, tan audazmente, su inviolabilidad y su fir-
(meza.

Las ciudades se han levantado alimentadas con nuestra
nuestra sangre mueve dolorosamente
las turbinas de la mecanización del mundo
(sangre

están tintas en la sangre, sus bielas y sus ágonos.
Hay extensas yunglas de miseria empobreciendo la vida.
La vida está devorando sus aparecidos y sus fantasmas.
El hambre en su voracidad ha devorado a sus propios dioses.
Hay dioses que han especulado sobre el hambre del mundo
y habra hambre que devore a los dioses.
Hasta entonces éramos ciegos
pero sin el dolor de las pupilas sin luz
éramos vivos
sobre nuestra carne cruda y putrefacta.
Los pozos se han agotado con nuestra sed
y nuestra impaciencia ha agitado aguas amargas.
En las ciudades enmohecidas de lujuria y de hambre
se han gastado nuestras vidas.
El hambre ha marchado sobre nuestros pasos
y nuestros pasos han vuelto sobre su hambre.
Bajo el resonar de nuestras pisadas
ya no se oirán cencerros de alegría
ni pífanos ensoñadores.
Bajo el resonar de nuestros pasos
se oirá el redoble de nuestra fuerza en marcha
sonoro, trágico en el volumen de nuestra venganza,
creceremos incontenibles
como ríos desbordados y desbordantes
de sur a norte y del septentrión al mediodía
nos multiplicaremos desparramados sobre los colores del
(horizonte
derrumbando lo que se oponga a nuestro avance.

Destruiremos los monumentos de la mentira humana
y haremos hablar a las más catalépticas esfinges.

Ya no habrán hombres que se sacrifiquen en los gólgotas
ya los mártires se defenderán a tiros de ser mártires.

¿Acaso nuestro horóscopo no se encuentra tinto en sangre?

¿Acaso su clarividencia no anuncia
un respuntar a balazos de nuestras propias vidas?

Llegará un momento irremediable
en que los horizontes crecerán de amenazas
y cercarán de espanto a la vida por sus 4 costados.

Circularán espesas humaredas de alaridos.

Nuestra miseria amenazante extendiéndose en el mundo
hará flamear al viento, como banderas, nuestros harapos
levantará nuestros puños crispados,
como antorchas de incendios purificadores.

Habrá fiebre en las arterias
y mascaremos de rabia las canciones
y hasta en los trinos de los más dulces pájaros
habrá un retal de amargura en su alegría.

I n d i c e

	Págs.
Dedicatoria.....	5
Transición.....	7
Diálogo.....	9
Abandonada.....	11
Héroes.....	14
Parábola del deseo.....	16
Angustia.....	18
Ultimo Instante.....	19
Evasión.....	21
Ausencia.....	27
Dolor.....	29
Voces Intimas.....	31
Naufragio.....	33

s e s e ñ a y n u e v e

Holocausto.....	35
Apsara.....	37
Sueño.....	40
Hastío	42
Muerte.....	44
Vida y paisaje.....	47
Inundación.....	49
Poema a la alegría.....	51
Poema a la tierra y a las cosas olvidadas e inútiles.....	53
Serenidad esperada.....	57
Horóscopos.....	60
Canto a lo obscuro... ..	63

PORTADA
DE
EDUARDO KINGMAN

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO

FECHA DE DEVOLUCION

860-1(866) Vacas 6139-'90
V112a Vacas G., Humberto, 1913-
Ej.1 Canto a lo obscuro ; poemas

FECHA	LLEVADO POR

860-1(866) Vacas 6139-'90
V112a Vacas G., Humberto, 1913-
Ej.1 Canto a lo obscuro : poemas